

Ideología y Activismo

Por Ulyses Petit de Murat

de un ochenta por ciento con relación a la cantidad que se entregaba en los últimos meses.

En cuanto a que hayan bajado las ventas, señalaron que no ocurría así, toda vez que se trataba de artículos de los cuales no se puede prescindir.

A SALVAR LA ECONOMÍA.

También dijo Bonanni que es propósito de su cartera propender a una sustancial reducción del gasto público mediante un programa de austeridad, al incremento del intercambio exterior para mejorar las cifras del balance comercial, a una justa relación entre precios y salarios y a la eliminación de maniobras monopolistas y especulativas.

Además hizo hincapié en la necesidad de incrementar la producción agropecuaria e industrial.

"La economía argentina se halla sumida en una situación delicada y sus dificultades no son pocas", dijo el ministro, pero aclaró de inmediato "Hemos de encontrar el camino para controlarlas y revertirlas".

Si desde 1950 se anunció el crepúsculo de las ideologías, al tener en cuenta algunos sucesos recientes del Cono Sur, bien se podría afirmar que hemos llegado a la noche de esas concepciones humanas. En Bolivia fueron detenidos algunos activistas. Decir que eran de izquierda es decir algo muy vago. Estaban refugiados en un convento. Suponer que los religiosos son gente de derecha es caer en una afirmación ya anticuada. Los pro y los contra se han multiplicado, crecieron los matices, no hay grupo político que no se entinte de un singular número de premisas. La negación de algún tipo de respeto a los avances de tipo socialista, sería tan anticuada como tratar de volver al carruaje a tracción sanguínea, dejando de lado al automóvil. Sencillamente existe más velocidad. Lo que aparece hoy en una vidriera de Hamburgo, en el norte de Europa, bien pronto está en la calle Sarandí, en el sureño Montevideo. Y si no está es porque faltaron divisas para importar el objeto, no porque este sea ignorado. Un hecho innegable de nuestro siglo es su gran facilidad para expandir informaciones.

Alianzas como la que el gobierno de Bolivia denunció son frecuentes. Cada fracción juega a lograr un compañero para hacer el difícil camino de la conquista del poder. Luego habrá tiempo para las divisiones y subdivisiones. Más de un centenar de veces la gran pluralidad democrática del Cono Sur (una ambición de democracia con escasas realizaciones de esa ideología) vio aumentar la cantidad de agrupaciones. Nadie se tomó nunca un buen espacio de tiempo para observar las coincidencias de propósitos. O cuando lo estaban haciendo, llegó la retracción -tan exagerada siempre como la dispersión anterior- de la dictadura que hoy, de una manera o de la otra, ejerce el mando bajo distintas denominaciones y con distintos tipos de presión, en todo el Cono Sur. No hay gobierno que no caiga en trances de autoritarismos que invalidan la parte externa de sus expresiones, como si el liberalismo de antaño hubiera recibido no los correctivos que una buena evolución aconseja, sino la anochecida ideológica que mencionamos más arriba.

El activismo en sí manifiesta una cierta coincidencia. Es más tradicional que la de la fórmula vigente en Perú, ejército-revolución social que hubiera sido impensable para militares del tipo de Ibáñez en Chile, Uriburu en la Argentina o Latorre en el Uruguay. Por lo menos mientras no accede el gobierno. En el área de lucha clandestina forma alianzas de corte internacional, que reprimen sus raíces marxistas de diversos tipos. Unos están diversificados desde el origen. Incluso contrapuestos. Pero se entienden con los otros, formándose una gran tendencia que desea cambios totales de las estructuras y utiliza medios violentos. Los de la vereda de enfrente, los llamados con esa vaguedad de derechismo, casi siempre tienen seguras conexiones con el poder. La idea fundamental sería la del cambio opuesta a la permanencia, juego pendular que es fácil encontrar en cualquier historia de la política occidental.

Bolivia vuelve a manifestar lo que ya se conocía. Los dispersos tupamaros del Uruguay, los guerrilleros de Brasil, de Chile y de su propio país, se entienden. Más en el estar en contra que en el estar a favor de algo. Se enlazan, según Bánzer, con los rebeldes de las organizaciones argentinas que durante los gobiernos antiperonistas enarbolaron la bandera de Perón. Ahora, según sea su tendencia, critican al gobierno que obtuvo siete millones de votos o a algunos sectores de sus componentes.

Sería una aventura extraordinaria de la inteligencia establecer el pensamiento de esos grupos que con un arma en la mano, se cobijaron en un convento católico. De paso se irían dilucidando los puntos de vista de cada uno de ellos, más allá de la inquietante bruma del mero terrorismo. De antemano, sin embargo, puede no resultar atrevida la hipótesis de que ninguno de ellos mantiene aquella fidelidad a una ideología que caracterizó a los revolucionarios de antaño.